

Reconfiguraciones en las relaciones entre medios masivos y la política en América Latina

María Alaniz

Escuela de Ciencias de la Información

Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Relaciones Internacionales y Doctora en Ciencia Política, por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Adjunta en Introducción a la Comunicación Social y Profesora Asistente en Historia Social Contemporánea y el Seminario de Medios y transformaciones políticas en América Latina en el siglo XXI. Actualmente realiza un Posdoctorado sobre Economía y Sociedad.

Palabras Clave: Pos neoliberalismo- América Latina – Transformaciones políticas - Medios Masivos - Reconfiguraciones

Resumen

El trabajo procura esbozar algunas líneas de discusión sobre las relaciones entre medios de información y procesos políticos desarrollados en países de América Latina en la primera década del siglo XXI. La situación política difiere de la vivida en los años noventa, cuando la aplicación de las recetas neoliberales era hegemónica en el continente. Los actuales gobiernos de la región han planteado entre sus propósitos prioritarios apostar a la unidad continental y revertir la exclusión social favoreciendo a los trabajadores, campesinos, indígenas y sectores populares, mediante políticas de redistribución del ingreso y una mayor presencia del Estado.

Interesa reflexionar acerca de las vinculaciones entre los medios y el proceso político que se viene llevando a cabo en Sudamérica, etapa caracterizada por una nueva agenda regional, y una intensa actividad política desplegada desde los medios masivos.

El contexto político regional en el Siglo XXI

Aún cuando han transcurrido casi veinte años del reinado de las políticas neoliberales en América Latina, es siempre saludable la reflexión sobre sus nefastas consecuencias y en especial, sobre los alcances políticos, sociales, económicos, culturales del proyecto de los años noventa, caracterizado por el predominio de un pensamiento clásico en lo económico, conservador y profundamente anti-social.

Cabe recordar que hacia mediados de 1980 la reorganización de la democracia en la región cierra un largo proceso de dictaduras cívico militares vividas en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay. La democracia llega acompañada de las presiones permanentes de los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Club de París) al calor de la abultada deuda externa en la región; y la injerencia en materia de “recetas” económicas alumbradas desde el modelo neoliberal. Será la década de los noventa el terreno fértil donde se desarrollan las propuestas doctrinales aconsejadas desde el Consenso de Washington, dirigidas a reformular de modo estructural, los cimientos económicos de los Estados latinoamericanos.

Hay que remontarse a lo ocurrido a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, cuando el modelo de desarrollo capitalista muestra síntomas de deterioro manifestados en caídas en el ritmo de la producción, aumento en las tasas de inflación y desempleo creciente. En los ochenta, en los Estados Unidos e Inglaterra -bajo las presidencias de Ronald Reagan y Margaret Thatcher respectivamente- se inicia un severo proceso de ajuste mediante políticas económicas y sociales que inciden en el modo de distribución vigente hasta ese momento -el Estado de Bienestar- caracterizado por una fuerte presencia estatal en la producción y distribución de bienes y servicios hacia la sociedad.

El neoliberalismo logra erigirse desde una posición marginal a pilar ideológico hegemónico, a través de dos fases: la de imposición, donde el modelo se implanta por la vía de la fuerza (como ocurre en Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet; y una segunda, de consenso, donde la repetición constante del nuevo paradigma toma el equivalente a la demostración de sus beneficios, aún antes de su comprobación en la realidad. El discurso neoliberal tiene éxito sobre la base de una amplia difusión en los medios de comunicación y ámbitos académicos, contando con ideólogos que propagan *“las bondades y el sentido lógico del modelo: Se fue consolidando el proyecto neoliberal como una forma de pensamiento único”* (Brieger, 2002: 342)

En este sentido, se puede agregar que el cambio radical en el terreno de las políticas económicas y sociales -salud, educación y seguridad social- además de contar con los instrumentos aportados desde la economía, se acompaña de argumentos favorables que hacen eje en la ineficacia del Estado y lo público, y la promesa de que la iniciativa privada

pone en orden todos los factores de la producción. De este modo se va tejiendo una trama de expectativas y confusiones alrededor de lo que se conoce como el *efecto derrame*. Con esta expresión se aludía metafóricamente a los beneficios que obtendrían los países subdesarrollados en materia de crecimiento y bienestar económico, una vez que el desarrollo de las grandes potencias rebalsara de la copa, derramando sobre los primeros el excedente. Pero siempre en la medida en que se aplicaran las políticas de ajuste estructural, única condición para que el derrame surtiera efectos.

Se han desarrollado algunas hipótesis interesantes respecto a la existencia de un clima cultural hegemónico generado a partir de profundas transformaciones político-económicas que recorren el mundo desde los noventa en adelante, cuya capacidad de imposición en los distintos espacios políticos y culturales se da en momentos en que el mundo socialista (la ex Unión Soviética y Europa del Este) entra en una fase de crisis y desgranamiento (conocida popularmente bajo las imágenes de la caída del Muro de Berlín)¹. En ese marco y aún cuando las políticas implementadas desde el modelo neoliberal son excluyentes en lo social, se presentan de modo triunfal gracias al trabajo discursivo – de periodistas, intelectuales y políticos- que modifica las visiones de mundo y subsume las expectativas igualitarias de la sociedad, y en particular de la clase media, con las banderas individualistas enarboladas por el ideario neoliberal.

Hechas tales precisiones, el tema que nos toca en esta oportunidad intenta dar una consideración sobre las transformaciones vividas en el territorio Sudamericano a partir de la entrada en escena de gobiernos con un tono político distante del imperante en la década del noventa. En ese sentido, y retomando los trabajos de numerosos analistas, se acuerda en situar como punto de partida, el escenario continental como el de una nueva etapa regional, pos-dictatorial y de crisis del modelo neoliberal. Cuando aludimos a crisis, no estamos expresando que el neoliberalismo ha desaparecido como doctrina económica del mapa regional, sino que señalamos que hay una debilidad en términos de su aceptación por parte

¹ Sobre la conformación del clima cultural en las universidades públicas y en particular, la UBA, ver Rubinich, Lucas (2001). *La conformación de un clima cultural: neoliberalismo y universidad*. Buenos Aires. Libros del Rojas

de la sociedad, del grado de legitimación social disponible en la actualidad y del cambio o percepción diferente acerca de que nada bueno se esconde detrás de las promesas acerca del rol ordenador del mercado. En ese sentido, la movilización de los sectores más castigados por la aplicación del neoliberalismo (campesinos, indígenas, desocupados, los trabajadores y sectores urbanos empobrecidos, los jóvenes y las mujeres) han sido los protagonistas de resistencias que a lo largo de América Latina siembran un horizonte de futuro (recordemos el Zapatismo, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los piqueteros argentinos, los movimientos sociales indígenas de Bolivia y Ecuador, los sectores populares venezolanos que desde el Caracazo inauguran una fase de protagonismo). Ello, sumado a la inestabilidad del régimen político regional (partidos tradicionales que pierden consenso y credibilidad; parlamentos impotentes para actuar; presidencias que rotan sin encauzar el descontento y restituir el orden gubernamental). Todo suma a la hora de poner en estado *crítico* el proyecto neoliberal y da pie a que nuevos sujetos políticos participen de una intensa experimentación democrática, de reconstitución de alternativas sociales, de reapropiación social de lo público y revitalización de la movilización que caracterizan la emergencia de esta nueva etapa regional. El corolario de este proceso se expresa en nuevos liderazgos adversos al neoliberalismo y el rol de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos. Se destaca además que la consolidación de la democracia en el ámbito de la región persiste, aunque también se mantienen constantes las desigualdades sociales y los niveles de pobreza (Boron, 2004; Gambina y Estay, 2007; Alí, 2007; Ansaldi, 2007; Rodríguez Garavito, Barret y Chávez, 2008).

Los actuales gobiernos de la región, y en particular, Bolivia, Ecuador y Venezuela, conforman según la óptica de politólogos, el bloque progresista² (Elías, 2005), de nacionalismos radicales (Katz, 2008) o de nueva izquierda (Natanson, 2008). Ese arco de alternativas abarca experiencias de participación y desarrollos desiguales, pero sostienen como objetivos prioritarios la unidad sudamericana y la idea de revertir la exclusión social favoreciendo a los trabajadores, campesinos, los pueblos originarios y la vastedad de

² El término progresistas está tomado en el sentido de líneas de pensamiento que se comprometen con todo cuanto se pueda cambiar, transformar, humanizar en la sociedad, o como dice Williams, termino opuesto a conservador, partidario de un cambio radical o de izquierda como moderado y ordenado (Williams, 2007, 328:329 en *Palabras Clave, un vocabulario de la cultura y la sociedad.*)

sectores populares, mediante políticas de redistribución del ingreso y una mayor injerencia del Estado en la vida económica. Otro grupo de países caracterizados también como nuevos gobiernos, son Argentina, Brasil, Uruguay; pero a nuestro entender hay consideraciones a tener en cuenta acerca de la verdadera naturaleza de sus políticas, lo cual los pone en bloques diferentes respecto a los países andinos mencionados *ut supra*. Las divergencias se suscitan en torno a la faceta económica. Por ejemplo, algunos economistas destacan que existe en ellos un modelo neo-desarrollista, y que si bien tras el paso del neoliberalismo -no sólo en la Argentina sino a escala global- se crean mejores condiciones para mejoras en las condiciones materiales de vida de los sectores populares, también las clases dominantes consiguen recuperar su capacidad de orientación estratégica del proceso de producción y reproducción de la sociedad. En ese sentido, el proyecto de las grandes corporaciones ha triunfado en construir un país –en el caso local- a su imagen y semejanza: un país dominado por los grandes capitales transnacionales, inserto en la economía mundial como productor de alimentos y materias primas, donde la depredación de las riquezas naturales basados en un modelo extractivista y de agro-negocios se ha cristalizado como proyecto hegemónico bajo una impronta discursiva “nacional y popular”³

Con relación a los contenidos programáticos, estos gobiernos comparten al menos, tres puntos de acción: el propósito estratégico de asegurar la democracia y la estabilidad institucional; superar los niveles de estancamiento, pobreza y desigualdad social, y avanzar hacia una reconfiguración del bloque latinoamericano a partir de la experiencia del MERCOSUR.

En efecto, respecto al primer aspecto, la democracia y la estabilidad del régimen institucional figuran entre las preocupaciones que ordenan la acción gubernamental. Los mandatarios regionales comprenden que el desfasaje entre objetivos y desarrollo de la democracia como sistema de gobierno puede llevar a nuevas grietas institucionales que

³ Para mayores datos sobre el neodesarrollismo, consultar Félix, Mariano y Emiliano López. *Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Colección Cascotazos. Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina, junio de 2012, ISBN 978-987-1505-28-9, 128 páginas

pongan en riesgo la gobernabilidad, rasgo recurrente en varios países a lo largo de los noventa.

El segundo aspecto se liga al desarrollo económico regional y de cada país en particular. Democracia y crecimiento económico van de la mano para depurar el endeudamiento externo, la renegociación con las multinacionales dueñas de empresas estratégicas (gas, petróleo, agua, energía eléctrica), la implementación de políticas públicas de asistencia a salud, alimentación, educación y seguridad social, la puesta en marcha de planes de empleo y reactivación económica y la búsqueda de seguridad financiera que promueva inversiones con presencia estatal.

Con relación al proyecto de integración latinoamericana, cabe destacar que este concepto económico-político recorre la visión que los presidentes comparten respecto a formar un eje latinoamericano continental de integración y ampliar las bases del MERCOSUR con la incorporación de nuevos socios (por caso Venezuela en julio de 2006). Se acentúa en cada discurso presidencial y en las reuniones Cumbres realizadas desde el 2003 en adelante, la preocupación por establecer una relación de oposición férrea al proyecto ALCA, ya que los Estados Unidos persisten con el propósito de conformar el mercado de libre comercio americano. Las resistencias ideológicas y políticas al ALCA son decisivas para consolidar el MERCOSUR en tránsito a unión aduanera y fortalecer la posición como bloque regional en las negociaciones con la Unión Europea y los Estados Unidos. Esta percepción de que el proyecto por excelencia es la integración y unidad latinoamericana intenta recorrer los trazos de política exterior de los gobiernos latinoamericanos y constituye otro de sus importantes desafíos.

Por otra parte, se evidencia un cambio en el terreno discursivo, en la retórica, vuelta hacia la revalorización de lo nacional, la izquierda, el nuevo socialismo de cuño venezolano, la apelación a la unidad de América y una clima cultural que empalma con una sensibilidad social adversa a un retorno al neoliberalismo y sus prácticas. Es en lo cultural y simbólico donde operan transformaciones importantes. En este sentido, el rol y el posicionamiento de los medios como difusores de discursos sociales, se despliega hoy en un contexto muy diferente al de 1990 y su reacomodamiento en el escenario político y cultural es lo que nos interesa problematizar.

Por lo expuesto se puede señalar que una nueva etapa signa la agenda política regional. Es en este punto donde resulta de interés para nuestro trabajo reflexionar sobre el papel de los medios de información en tanto canales de difusión y construcción de noticias políticas, y los nexos y controversias que hay entre medios y gobiernos en ejercicio del poder. Los medios registran una intensa actividad y un crecimiento en cuanto a sus volúmenes de propiedad, distribuidas en importantes grupos diseminados en los principales países de la región.

Como bien lo ha expresado Emir Sader, *“América Latina es una isla soplando contra un viento conservador a escala mundial”*, que ha podido recomponerse de modo sorprendente a los golpes y crisis y conformar lo que el mismo autor llama el *nuevo topo latinoamericano*.

Concentración de medios y acción política.

En este apartado intentamos presentar el marco socio-cultural que se configura en las tres últimas décadas, donde sin dudas los medios masivos han avanzado en presencia en el ámbito de lo público y lo político.

Todo parece situarse durante la década de los noventa. Por un lado, comienza a experimentarse una variación en la relación entre los partidos políticos llamados tradicionales, en cuanto a su rol de mediación de los asuntos políticos entre gobierno, Estado y sociedad. Allí se comienza a observar el ascenso del poder mediático que pasa a ocupar en forma cada vez más creciente ese lugar que antes era del dirigente político, del partido y la puesta en público de sus opiniones y propuestas. Una de las razones más poderosas que quizás hayan incidido en este trocambio de lugares -medios por sujetos políticos individuales o colectivos- obedece a que las organizaciones partidarias que tradicionalmente gobernaron los países de la región en especial bajo la fórmula del bipartidismo (es decir la alternancia entre dos partidos en el ejercicio del poder, como lo fue en Argentina el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, o en el caso venezolano, la Acción Democrática y COPEI) se posicionaron a lo largo de los noventa como ideólogos o directamente como gestores de políticas neoliberales generando un distanciamiento notable con las expectativas del propio electorado que los había llevado al poder. Así las cosas, los medios, fueran relevando a los partidos en actividades tales como el control de la función

pública, la investigación periodística sobre la corrupción, el seguimiento de las demandas sociales (salud, seguridad), la interpelación hacia el poder de turno y la integración de una nueva agenda de temas (ecológicos, género, diversidad sexual). La famosa frase “crisis de representación” alude al momento en que los representados pierden la confianza en sus representantes y por ello se niegan a cederle su representación. Ante el debilitamiento o dispersión e incluso fractura de un sistema de partidos, los medios han actuado rápidamente ocupando esos lugares en calidad de actores políticos, reconfigurando las relaciones tradicionales entre medios, política y sociedad. Al respecto, el venezolano Marcelino Bisbal (2005) considera que el declive de la democracia representativa ha dado paso a un ‘sistema de democracia de opinión’ en donde los medios o agrupaciones o líderes carismáticos adquieren mayor influencia que los líderes políticos.

Pero además de la performance política desplegada desde y por los medios masivos, otro fenómeno cruza la geografía comunicacional. La concentración de propiedad mediática es un fenómeno global que recorre la industria cultural y en especial, los medios de información. En 1982 el informe Mc Bride titulado “*Un mundo y muchas voces*” se adelanta a los problemas que traería la concentración de medios, advirtiendo que restringe el derecho humano de comunicar al limitar las posibilidades de acceso y participación, la diversidad cultural y excluye a quienes no tienen disponibilidad económica para afrontar los pagos que requiere la cultura. En este sentido, el informe es un antecedente relevante como diagnóstico público de la concentración mundial y como plataforma para intentar revertir el desequilibrio de los flujos internacionales de información y construir el llamado “Nuevo Orden Mundial de la Información” (NOMIC).

Es innegable que los medios a escala planetaria, ocupan diferentes niveles de concentración, en función de los distintos grupos mediáticos en los que actúan o interrelacionan (Observatorio de Medios UTPBA, 2004). Ello se evidencia notablemente en América Latina donde confluyen grupos líderes de mercados domésticos nacionales o subregionales del resto del planeta. Tienen un funcionamiento semejante al de los principales actores corporativos a escala global: son grupos multimedia con ramificaciones a otras actividades comunicacionales (telecomunicaciones, informática, industria gráfica, etc.) pero también a otras ramas de la industria y el comercio. Veamos en detalle algunas de las familias que conforman los emporios de medios regionales: Marinho, Frías, Collor, y

Sarney como los más importantes operan en Brasil; Cisneros y Zuloaga en Venezuela; Noble, Mitre, Fontevecchia y Vigil, concentran en Argentina; Slim es hegemónico en México; Edwards, Claro y Mosciatti se distribuyen poder en Chile; Rivero, Carrasco, Duero y Tapia en Bolivia; Chamorro en Nicaragua y los grupos de Santo Domingo y Santos en Colombia. En Ecuador, 19 familias controlan 298 de las 384 frecuencias de TV abierta y 45 familias el dominio de un 60% de las más de mil concesiones de radio AM y FM. Las cuatro mayores empresas de medios y entretenimiento de América Latina son Globo en Brasil, Televisa, de México, el grupo Cisneros en Venezuela y Clarín de Argentina. Entre ellas retienen el 60% de la rentabilidad total de los mercados y de las audiencias distribuidos de este modo: Clarín controla el 31% de la circulación de diarios, 40,5% de las ganancias de TV abierta y el 23,2% de la TV por cable; Globo, 16,2% de los medios impresos, 56% de la TV abierta y 44% de la TV paga, y Televisa y TV Azteca acumulan casi el 100% de la TV abierta (Mastrini, 2009).

Por lo dicho notamos que este escenario de grupos de telecomunicaciones a los cuales se adosa el de las nuevas tecnologías y la industria digital, comenzó a erigirse durante la década del noventa, donde surgen los realineamientos de medios bajo la fórmula de “multimedios”, grupos empresariales periodísticos que modificaron de manera relevante la estructura de la propiedad y lo que correctamente Jesús Martín Barbero (1999) denomina el fenómeno de *empresarialización* que posiciona a los medios como entidades administrativas financieras con una visión de negocios global. Por otra parte la crisis de credibilidad que penetra las instituciones políticas favorece el posicionamiento de los medios y la prensa que pasan a revestir un papel de controladores de lo público. Así con ese plus social y el poder de influencia potencial que siempre acompaña la acción mediática, una nueva forma de actuación prevalece hasta el momento. Es la que ubica a los medios precisamente y valga la redundancia, como actores políticos. Ese contexto es el que se presenta de cara al siglo XXI y allí se producen entre otras disputas, las que hacen alusión al recorte de los poderes multimediáticos que tiene a los actuales gobiernos regionales como promotores de tan delicada cuestión.

Medios y alternativas políticas en el siglo XXI

A propósito de lo desarrollado en el apartado anterior, en los primeros años del siglo XXI se han desplegado fuertes críticas a la concentración mediática y la mercantilización de la información, y, el derecho a la comunicación vuelve a figurar dentro del orden del día en los escenarios latinoamericanos, esta vez bajo la impronta de que sólo el Estado puede resguardar y garantizar diversidad cultural. En función de ello, las políticas comunicaciones públicas que toman en consideración la libertad de expresión como parte constitutiva del derecho a la comunicación, son las que se han desplegado en la región (De Moraes, 2011: 49). En ese sentido, y siguiendo a De Moraes, se reconocen algunas líneas de trabajo y tendencias que los gobiernos de la región adoptaron en materia de políticas de comunicación, en especial la reorganización de la comunicación estatal; los nuevos canales de TV en los ámbitos estatal y público (TELESUR, Vive TV, Canal Encuentro, Paka Paka); las leyes que restringen la concentración; el apoyo a medios alternativos y comunitarios entre otros.

Coincidimos con el autor en resaltar que las iniciativas son insuficientes aún para reducir el peso de los grandes medios privados. Las corporaciones resisten a someterse a regulaciones estatales y por ello los enfrentamientos con los gobiernos son cada vez más recurrentes. Los grupos mediáticos se sienten autorizados a seleccionar las voces que deben hablar y ser escuchadas, que generalmente son aquellas que no les afectan las metas del mercado o que convalidan sus agendas temáticas. El tratamiento diferenciado se extiende a los gobiernos conservadores (calificados como liberales) y progresistas (con el rótulo de populistas o autoritarios). Pascual Serrano (2009) explica que los gobiernos de derecha o de izquierda moderada que no se enfrentan a multinacionales de las grandes potencias, son considerados más favorablemente en las noticias. Tal sería el caso de Perú, Colombia, México y Chile. Y con relación a los gobiernos que se oponen a los criterios del neoliberalismo o que actúan contra los monopolios, la cobertura de los diarios masivos es tendenciosa, cuando no mentirosa. En el marco de este panorama, el bloque formado por Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela es el más activo en la proposición de nuevas legislaciones de radiodifusión, como la Ley de Servicios Audiovisuales local, la ley de Radiodifusión y Televisión ecuatoriana, el capítulo 7 de la nueva Constitución de Bolivia que trata de la comunicación social como un derecho público y humano sin restricciones, o

la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión venezolana conocida como Ley Resorte, son algunos ejemplos de normativas anti-monopólicas. También se verifica la reorientación de inversiones culturales, y el intento por implementar políticas de capacitación, aplicación de la infraestructura de los medios estatales y promoción de los medios comunitarios.

Los gobiernos buscan modalidades de integración e intercambio como ocurre con TELESUR con acuerdos entre agencias de noticias, y emisoras de TV estatales, como es el caso del financiamiento de Venezuela a las radios de los pueblos originarios de Bolivia y Ecuador TV. Cabe resaltar por ejemplo, que los presidentes Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa son claros en su rechazo al monopolio privado de medios y su creciente preponderancia en la vida social. Los tres mandatarios, así como Raúl Castro, de Cuba y Daniel Ortega, de Nicaragua, firmaron el manifiesto del Bicentenario durante la Cumbre de la Alianza Bolivariana en Caracas el 29 de abril de 2010. El documento denuncia la alevosía de los medios en contra de sus adversarios políticos e ideológicos y plantea que *“los países del ALBA advierten sobre el perverso papel desempeñado por importantes medios de difusión al servicio de los intereses del imperialismo y a contramano de las aspiraciones de los movimientos sociales y los pueblos del Tercer Mundo”* (De Moraes, 2011: 52).

Concretamente, se hace referencia al denominado Grupo de diarios América, fundado en 1941, que reúne a once diarios de países de la región: *La Nación* (Argentina), *O’Globo* (Brasil), *El Mercurio* (Chile), *El Tiempo* (Colombia), *La Nación* (Costa Rica), *El Comercio* (Ecuador), *El Universal* (México), *El Comercio* (Perú), *El Nuevo Día* (Puerto Rico), *El País* (Uruguay) y *El Nacional* (Venezuela). Todos son opositores a los gobiernos del llamado “arco progresista”, y poseen un importante nivel de tiradas que llegan a los cinco millones de ejemplares los días de semana y cerca de diez, los domingos.

Las diligencias en materia de regulaciones anti monopólicas logran un mayor eco en Argentina, Venezuela y Ecuador; pero más allá de los contenidos de dichas leyes y los intentos de organizar una “cruzada social contra los medios masivos” denominados también hegemónicos, corporativos y dominantes, lo interesante de todo este proceso de reconversiones es preguntarse sobre la incidencia y protagonismo que han tenido los movimientos colectivos, los profesionales, los grupos sociales y el público. De hecho el

gran insumo teórico por escudriñar es a nuestro criterio, si tales intentos por erosionar el poder mediático significan en un sentido, la vuelta de un espacio público poblado por la acción y el pensamiento como diría Sergio Caletti de los sujetos con sus demandas y resistencias, con sus requerimientos y anhelos, con su presencia y representación.

Algunas conclusiones a modo de interrogantes

Numerosos analistas han reafirmado que se viven transformaciones importantes en la región, especialmente en áreas como la economía y la política social. Se destaca además, que el proceso de consolidación de la democracia persiste, aunque también se mantienen constantes, las desigualdades sociales y los niveles de pobreza. En la década pasada, el modelo económico-social propugnado por el neoliberalismo acarrió profundas modificaciones en el trabajo, la educación la seguridad social y la titularidad de los bienes públicos. En ese contexto, las actividades desplegadas desde los medios masivos experimentaron un crecimiento sin precedentes. De igual modo, la concentración de la propiedad pasó a ser patrimonio exclusivo de unas pocas familias adineradas que controlan de este modo la información y su acceso.

Las innovaciones iniciadas en América Latina a partir del nuevo siglo pugnan por situarse en la perspectiva de un proyecto político pos neoliberal. En ese marco, la revisión de los contratos y concesiones de radiodifusión parece ser la manzana de la discordia entre los grupo mediáticos que facturan miles de millones y poseen un arsenal de influencia ideológico cultural. El futuro no es un camino de rosas, y las respuestas de los grupos mediáticos tenderán a agudizarse. Tal percepción fue explicada en el Primer Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático realizado en abril de 2008, cuya declaración ubicó como “terrorismo mediático” la falsificación de la realidad en los noticieros de difusión.⁴ Por ello, las declaraciones políticas gubernamentales sobre las perspectivas del país, la región o la resignificación de ideas tales como el Socialismo del siglo XX, la revolución bolivariana, o la integración latinoamericana, cobran notoriedad en el espacio de lo público, espacio donde las prácticas políticas de los sujetos disputan una

⁴ Para mayores datos sobre el foro y sus temáticas consultar www.alternativabolivariana.org

cuota de visibilidad y donde los medios masivos construyen las versiones sobre las acciones políticas de los sujetos.

La batalla por la diversidad de opiniones, la libertad de expresión y una mayor incidencia del público en los ámbitos de producción, creación y circulación de la información se inician de cara a un contexto sudamericano caracterizado por un nuevo clima cultural adverso al neoliberalismo. ¿Se trata del inicio de una re-vuelta del espacio de lo público? ¿Podemos retomar el estudio sobre esa delicada instancia en la que se experimentan y se intersectan las tecnologías socialmente disponibles –entre las que se encuentran los medios masivos- y la visibilidad de las luchas de los sujetos políticos?. Estamos en condiciones excepcionales para comenzar a desandar la trama.

Bibliografía Consultada

Alí, T. (2007). *Piratas del Caribe. El eje de la esperanza*. Buenos Aires. Ediciones Luxemburg

Ansaldi, W. (2007): “La novia es excelente, sólo un poco ciega, algo sorda y al hablar tartamudea. Logros, falencias y límites de las democracias de los países del MERCOSUR. 1982-2005” en *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Ansaldi, W. (Director), Buenos Aires.FCE. Pp. 529-573.

Barbero, J. M. y Rey G. (1999); “*Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*”. Barcelona. Editorial GEDISA.

Bisbal, M. (2005). “Otros lugares para pensar la política” en *Metapolítica*. México. Centro de Estudios de Política Comparada. Pp- 43-53.

Boron, A. Gambina, J. y Minsburg, N. (Comp.) (2004), *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, Globalización y desigualdades en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.

Boron, A. (2004): *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires. CLACSO.

Caletti S. (2001) “Siete tesis de comunicación y política”. En *Revista Diálogos de la comunicación* N°63 Buenos Aires. Pp 36-49.

De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina*. Buenos Aires. Paidós

Elías, A. (comp.) (2006). *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires. CLACSO.

Gambina, J. y Estay, J. (Comp.) (2007) *Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. Buenos Aires. CLACSO.

Katz, C. (2007) “El escenario latinoamericano” en *Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*, Gambina, J. y Estay, J. Buenos Aires. CLACSO. Pp.301-315.

Katz, C. (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América latina*. Buenos Aires. Editorial Luxemburg.

Mastrini, G. y Loretti, D. (2009) “Políticas de comunicación: un déficit de la democracia” en Sel, Susana (comp) *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternatividades, soberanías*. Buenos Aires. CLACSO.

Natanson, J. (2008). *La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Observatorio de Medios- UPBA. 2004

Rodríguez Garavito, C., Barret, P. y Chávez, D. (2008) Edit. *La nueva izquierda en América latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá. Editorial Grupo Norma.

Sader, E. (2008): *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires. Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos. Buenos Aires

Serrano, P.I (2009). “Telesur, balance de un sueño que va siendo realidad” disponible en www.pascualserrano.net/noticias/telesur